



Introducción: un don espiritual que genera preguntas

En las últimas décadas se ha vuelto común escuchar hablar del llamado “*don de lenguas*” en ambientes cristianos, especialmente dentro de ciertos movimientos carismáticos. Muchas personas han visto o escuchado oraciones que consisten en sílabas incomprensibles pronunciadas con fervor espiritual. Algunos lo identifican como la manifestación del Espíritu Santo. Otros sienten desconcierto o incluso dudas.

Pero surge una pregunta fundamental para cualquier cristiano que desee vivir su fe con fidelidad: **¿es esto lo mismo que el don de lenguas que aparece en la Biblia?**

Para responder con seriedad, es necesario volver a las fuentes: la **Sagrada Escritura**, la **Tradición de la Iglesia** y la **reflexión teológica**. Solo así podremos comprender qué fue realmente la **glosolalia auténtica**, es decir, el don de lenguas concedido a los Apóstoles, y cómo se distingue del fenómeno moderno que a veces se presenta bajo el mismo nombre.

Este tema no es solo académico. Comprenderlo correctamente ayuda a **discernir los dones espirituales**, a evitar confusiones y a crecer en una fe sólida, centrada en Cristo y guiada por el Espíritu Santo.

1. El don de lenguas en la Biblia: el acontecimiento de Pentecostés

La primera y más clara aparición del don de lenguas se encuentra en el libro de los **Hechos de los Apóstoles**, en el momento fundacional de la Iglesia: **Pentecostés**.

La escena es poderosa. Los Apóstoles, reunidos en oración junto con la Virgen María, reciben la efusión del Espíritu Santo. Inmediatamente sucede algo extraordinario.

“*Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.*”
(Hechos 2,4)



Lo sorprendente no es solo que hablen en otras lenguas, sino lo que ocurre con quienes los escuchan:

“Cada uno los oía hablar en su propia lengua.”
(Hechos 2,6)

El texto bíblico menciona pueblos concretos:

- Partos
- Medos
- Elamitas
- Habitantes de Mesopotamia
- Judíos de Capadocia, Ponto y Asia
- Egipto y Libia
- Romanos

Cada uno **comprendía perfectamente** el mensaje.

Un milagro misionero

El don de lenguas en Pentecostés tiene un objetivo muy claro: **anunciar el Evangelio a todos los pueblos.**

No se trata de sonidos incomprensibles, sino de **idiomas reales** que los Apóstoles nunca habían aprendido.

En términos teológicos, esto se conoce como **xenoglosia**, es decir, la capacidad sobrenatural de hablar un idioma extranjero.

Este milagro responde a una necesidad concreta: **la universalidad de la Iglesia.** El Evangelio no estaba destinado solo a un pueblo o cultura, sino a toda la humanidad.

Pentecostés es, en cierto modo, la **inversión de la Torre de Babel.** Donde antes había confusión de lenguas, ahora el Espíritu crea **comunidad en la diversidad.**



2. Qué entendía la Iglesia primitiva por “don de lenguas”

Los primeros cristianos comprendían el don de lenguas dentro del marco de la **misión apostólica**.

Los Padres de la Iglesia reflexionaron sobre ello. Por ejemplo, **San Agustín** explicaba que este don tuvo una función específica en los comienzos de la Iglesia: mostrar que el Evangelio estaba destinado a todas las naciones.

En sus escritos señala que este carisma **no era necesario en todos los tiempos**, porque una vez que el Evangelio se difundió por diferentes pueblos, la Iglesia ya contaba con predicadores de múltiples culturas y lenguas.

En otras palabras:

- El don fue **un signo fundacional**
- Tenía un **propósito misionero concreto**
- No era una manifestación emocional o privada

Para la Iglesia primitiva, el verdadero don de lenguas siempre estaba **ordenado a la evangelización y a la comprensión del mensaje**.

3. San Pablo y el discernimiento de los carismas

El tema de las lenguas también aparece en la **Primera Carta a los Corintios**, donde San Pablo aborda algunos desórdenes en la comunidad.

La ciudad de Corinto era un ambiente culturalmente complejo y espiritualmente entusiasta. Algunos cristianos parecían valorar ciertos carismas más por su espectacularidad que por su utilidad.



Por eso San Pablo establece criterios claros.

“Si alguno habla en lengua extraña, que hablen dos o a lo más tres, y por turno, y que uno interprete.”
(1 Corintios 14,27)

Y añade algo muy importante:

“En la Iglesia prefiero decir cinco palabras con mi inteligencia para instruir a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.”
(1 Corintios 14,19)

Aquí encontramos un principio pastoral fundamental:

El verdadero carisma siempre edifica a la comunidad.

Si una manifestación espiritual no ayuda a comprender el mensaje, a crecer en la fe o a construir la Iglesia, pierde su sentido.

4. El fenómeno moderno de la “glosolalia”

En el siglo XX, especialmente desde el movimiento pentecostal y luego en algunos ambientes carismáticos, se popularizó una práctica llamada también “hablar en lenguas”.

Sin embargo, en la mayoría de los casos se trata de:

- sonidos espontáneos
- sílabas repetitivas
- estructuras lingüísticas sin significado identificable

Los estudios lingüísticos realizados sobre este fenómeno han mostrado que **no**



corresponden a idiomas reales.

Por eso muchos teólogos distinguen entre:

1. Xenoglosia

Hablar idiomas reales desconocidos por el hablante.

2. Glosolalia moderna

Expresiones vocales de carácter extático o emocional.

El problema surge cuando ambos fenómenos se **identifican como si fueran lo mismo.**

Desde el punto de vista bíblico, **no son equivalentes.**

5. Diferencias clave entre el don apostólico y la glosolalia moderna

Para comprender mejor el tema, conviene observar algunas diferencias fundamentales.

1. Comprensión del mensaje

En Pentecostés:

- Todos entendían el mensaje.

En la glosolalia moderna:

- generalmente nadie entiende lo que se dice.
-

2. Idiomas reales

En el caso apostólico:

- se trataba de lenguas humanas existentes.



En el fenómeno moderno:

- no corresponden a lenguas identificables.
-

3. Finalidad misionera

El don apostólico tenía un propósito claro:

predicar el Evangelio a todas las naciones.

La glosolalia moderna suele tener un carácter **devocional o emocional**.

4. Orden en la comunidad

San Pablo insiste en el **orden y el discernimiento**.

El Espíritu Santo no produce confusión.

“Dios no es un Dios de confusión, sino de paz.”
(1 Corintios 14,33)

6. El verdadero centro de la vida cristiana: no los carismas, sino la caridad

Uno de los errores espirituales más comunes es **poner el foco en los fenómenos extraordinarios**.

Pero San Pablo ofrece una enseñanza decisiva en el capítulo 13 de la Primera Carta a los Corintios.



“Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.”
(1 Corintios 13,1)

El mensaje es contundente.

Los carismas pueden ser impresionantes, pero **no son lo más importante**.

Lo central en la vida cristiana es:

- la caridad
- la santidad
- la unión con Cristo

Muchos santos nunca hablaron en lenguas ni realizaron milagros espectaculares, y sin embargo transformaron el mundo.

7. El discernimiento espiritual en tiempos de confusión

Vivimos en una época donde la espiritualidad a veces se mezcla con emociones intensas, experiencias subjetivas o búsqueda de lo extraordinario.

Por eso la Iglesia siempre ha insistido en el **discernimiento**.

El Espíritu Santo actúa, sí. Los carismas existen. Pero deben ser evaluados según tres criterios clásicos:

1. Fidelidad a la Escritura

Ninguna experiencia espiritual puede contradecir la enseñanza bíblica.



2. Comuni3n con la Iglesia

Los verdaderos carismas construyen unidad.

Nunca generan divisi3n o superioridad espiritual.

3. Frutos espirituales

Jesús dio un criterio claro:

“Por sus frutos los conoceréis.”
(Mateo 7,16)

Los frutos del Esp3ritu son:

- paz
 - humildad
 - caridad
 - obediencia a Dios
-

8. Aplicaciones prácticas para la vida cristiana

Comprender este tema no significa despreciar los dones del Esp3ritu Santo. Al contrario: significa **buscar los dones verdaderos y necesarios para nuestra santificaci3n**.

1. Pedir los dones del Esp3ritu Santo

La Iglesia enseña siete dones fundamentales:

- sabidur3a



- entendimiento
- consejo
- fortaleza
- ciencia
- piedad
- temor de Dios

Estos dones son mucho más importantes para la vida cotidiana.

2. Priorizar la oración profunda

Más que buscar experiencias extraordinarias, el cristiano está llamado a cultivar:

- la oración diaria
- la lectura de la Biblia
- los sacramentos

Ahí actúa el Espíritu de forma silenciosa pero poderosa.

3. Vivir la fe con equilibrio

La espiritualidad cristiana no es espectáculo ni emoción pasajera.

Es una **relación real con Dios** que transforma el corazón y la vida.

9. El verdadero milagro del Espíritu Santo

Quizás el mayor milagro del Espíritu no sea hablar idiomas desconocidos.

El mayor milagro es **transformar el corazón humano**.

Convertir:



- el orgullo en humildad
- el egoísmo en amor
- el miedo en confianza

Ese es el signo más auténtico de la acción de Dios.

Los Apóstoles no cambiaron el mundo por fenómenos extraordinarios, sino porque **vivieron radicalmente el Evangelio**.

Conclusión: volver al espíritu de Pentecostés

El verdadero don de lenguas en la Biblia no fue un espectáculo místico. Fue **un signo misionero** que permitió anunciar a Cristo a todos los pueblos.

El Espíritu Santo sigue actuando hoy, pero su obra principal no es producir fenómenos llamativos, sino **formar santos**.

Por eso el cristiano de hoy está llamado a pedir algo mucho más profundo:

- una fe firme
- un corazón humilde
- una caridad ardiente

Cuando eso ocurre, el milagro de Pentecostés continúa de otra forma: **el Evangelio vuelve a ser comprendido por el mundo**.

Y entonces, sin necesidad de palabras incomprensibles, la vida misma del cristiano se convierte en un lenguaje universal que todos pueden entender: **el lenguaje del amor de Dios**.